

LA DESFACHATEZ DE CANDIDO AGUILAR.

-----D-----

Hasta donde puede llegar la ceguera de un fracaso político? Cándido Aguilar es un ejemplo viviente. En él puede estudiarse el efecto corrosivo del despecho, que conduce palmo a palmo, primero a la traición en contra de los propios principios, luego a la traición en contra de los jefes y protectores, y por último a la traición en contra de la Patria.

Pero en realidad, la única ofensa que hace daño en la conducta de Cándido Aguilar, es la que ha inferido a la memoria de su suegro y domador don Venustiano Carranza. Porque al traicionar a los principios revolucionarios, la Revolución no pierde ni un mal recluta. Al revolverse contra su propia Patria, el Cándido convertido en cínico es como el que escupe al cielo: a la cara le cae. Pero al ofender a Carranza profana una tumba familiar y se enreda en odiosas pláticas de familia.

Para que se juzgue hasta donde llega el cinismo del ex-Cándido, daremos como muestra el último botón.

Sintiéndose todavía con la personalidad que le concedió su suegro, al mandarlo en su viaje de bodas a -- ejercer de enviado confidencial, para desacreditar a México en Europa y los Estados Unidos, Cándido se pone a escribir declaraciones en contra de México, disimulando con tortuoso galimatías un ataque en contra de las Convenciones sobre reclamaciones concertadas entre nuestro país y los Estados Unidos.

Ya se conoce la frase hecha de los enemigos del Gobierno revolucionario mexicano: "Queremos que en México no tengan los extranjeros privilegios mayores que los

mismos mexicanos". Y se olvida, al criticar las Convenciones internacionales, que el inventor y creador de las Comisiones Mixtas, el que estableció por medio de una ley el principio de reconocimiento de reclamaciones extranjeras, fué el propio Jefe y domador, el suegro y protector don Venustiano Carranza. Y cuando el que ahora se dedica a propaganda sediciosa en el extranjero usufructuaba por sus relaciones de familia el puesto de Ministro de Relaciones, no hizo nada por evitar la designación de las comisiones Mixtas, ni se exhibió como defensor acendrado de la honra nacional. Era necesario haber pasado por la hornaza de Veracruz en Revolución, haberse ido a confabular con los mismos que contribuyeron a eliminar a don Venustiano Carranza, para convertirse en paladín de la dignidad nacional.

Realmente, todo lo que haga el actual ex-Cándido en el paroxismo de su despecho y echando espuma por la rabia de la derrota, se explica porque don Venustiano le hizo un flaco servicio. Lo sacó de la dulce obscuridad y las honestas funciones lecheras, para convertirlo en miembro de la casa reinante, General de División, Ministro de Relaciones, y Enviado Especial ante el Mundo entero. Es decir, le proporcionó la oportunidad que "sufrir la caída más lastimosa después del encumbramiento más rápido" y eso no lo perdona ningún lechero, por Cándido que sea. Recibir favores extraordinarios e inmerecidos es entregarse a las veleidades de la fortuna y al castigo de la Justicia inmanente. Elevar súbitamente a un asombroso mortal obligándolo a funciones imprevistas y fuera de cacho, es preparar el desquiciamiento moral, la locura

la neurastenia crónica, la rabia política sin curación posible, las declaraciones en Washington y las protestas en contra de la propia Patria.

Cuando uno de esos apóstoles del mexicanismo aparece en las filas sediciosas, y se lanza la pista internacional, nadie lo cree. Ir a trabajar en favor de México en el terreno donde se incuban todas las conspiraciones contra México, es un absurdo, y mucho más cuando se intenta enturbiar la paz internacional.

Por fortuna, esta vez Cándido ha colmado la medida. Se le ha pasado la mano, como cuando mediaba la leche - bautizándola astutamente. Ahora toda su mercancía está agria y cortada.

El anterior artículo fué publicado en la tercera página de "El DEMOCRATA", el jueves 15 de enero de 1925.

•